

Cómo citar este trabajo: Benito del Pozo, P. (2019). [Review of the book *La carta geométrica. Los antecedentes del Mapa Topográfico Nacional*, by A. T. Reguera Rodríguez]. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83, 2860, 1–3. Retrieved from <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/2860>

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Reguera Rodríguez, A. T. (2017). *La carta geométrica. Los antecedentes del Mapa Topográfico Nacional*. León: Área de Publicaciones e Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León, 646 pp.

Paz Benito del Pozo

Universidad de León (España)

Este libro publicado en 2017 se sitúa, como otros trabajos del autor, en la línea de la Geografía histórica, que tan notables y necesarios estudios aporta al acervo geográfico en tiempos, los actuales, ciertamente poco propicios para las miradas académicas e intelectuales al pasado, y para la búsqueda de nuevo conocimiento geográfico en épocas, como los siglos XVIII y XIX, tan alejadas de la sociedad presente, dominada por las nuevas tecnologías digitales, los sistemas de información territorial y la globalización como proceso dominante, que rebasa lo económico y social e impregna lo cultural y científico.

En el título de la obra se condensa la esencia de su contenido, un estudio profundo y erudito sobre los primeros mapas proyectados en España, en concreto los antecedentes del Mapa Topográfico Nacional. Se nos dice en la introducción que la *carta geométrica* no es exactamente lo mismo que la carta geográfica, y que es expresión de una concepción matemática de la Tierra que se acompañó en los siglos XVI y XVII de otras variantes como *carta náutica* y *carta esférica*. Es el propósito del autor aclarar vocablos parecidos, pero no sinónimos, desde el arranque mismo del libro; y se agradece que así lo haga porque esto permite comprender mejor el núcleo de su investigación, centrada en el análisis de los primeros trabajos que darían lugar, en un proceso lento y tortuoso, al Mapa Topográfico Nacional.

El libro se estructura en diez capítulos, que abarcan desde la introducción hasta las fuentes y el apéndice de textos. Son los capítulos del dos al ocho los que reúnen el cuerpo analítico, en un estilo de escritura culta y bien matizada que requiere de una lectura detenida y sin premuras,

avanzando *de poco en poco* para ir asimilando un relato denso en información e ideas. El capítulo dos se centra en la elaboración de los primeros mapas de la España borbónica, un proyecto cartográfico al que subyacen los nuevos principios de la ordenación política y territorial. El siglo XVIII alumbra así el primer empeño por elaborar las cartas geográficas de las provincias y los enunciados sobre un nuevo Mapa de España. Está entonces presente la voluntad de realizar una cartografía que “rechaza el trabajo del aficionado” y se plantea sobre principios rigurosos en las medidas, las nivelaciones y las descripciones. Pero esta empresa no pasó de los enunciados y de la experiencia madrileña, expuesta con detalle por Reguera.

El capítulo tercero se centra en la revisión del fondo cartográfico residual disponible a principios del XVIII, la importancia que se otorgaba a la medida y el inventario de territorios, y al intenso programa geográfico de la Academia de la Historia, cuyas áreas de interés incluían un plan cartográfico para ilustrar con mapas las geografías y para completar un Mapa general de España con la colecta de mapas regionales, provinciales y locales. Se destaca aquí el empeño de Pedro Rodríguez Campomanes por elaborar el *Diccionario Geográfico de España*, con el que desaparecen las referencias a la geografía matemática. Es en el capítulo cuarto donde Antonio Reguera se centra en los cartógrafos del Marqués de la Ensenada, comenzando con una reflexión bien documentada sobre el poder, las reformas y el conocimiento geográfico, aspectos desde los que se da paso a las operaciones geométricas de las Audiencias Reales y se ahonda en el llamado “Mapa de los jesuitas”, un Mapa de España ejecutado de forma incompleta entre 1739 y 1743, una verdadera *carta geométrica*, realizado con rigor y precisión, y todavía hoy rodeado de misterio. La idea de Ensenada de realizar un Catastro y un Mapa científicamente levantado, es examinada con detenimiento por Reguera, que igualmente se detiene en las *Instrucciones* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa para la formación de los mapas generales de España, redactadas con probabilidad, según el autor, en 1748, así como en la obra geográfica del marqués de Valdeflores, vinculado a la Academia de Historia. El primero representa a los cartógrafos que buscan realizar un Mapa matemático, con observaciones astronómicas y mediciones; el segundo representa al erudito que prefiere los “mapas por noticias”.

El capítulo quinto revisa las geometrías radiales de Martín Sarmiento, los arreglos cartográficos de Tomás López, se detiene en el viaje a las provincias de España de Guillermo Bowles y en la narrativa territorial de Antonio Ponz. Se completa este profuso bloque con las descripciones geográficas y los mapas de Cornide, las *Observaciones* de Cavanilles y el interés de Jovellanos por la geografía matemática. Este capítulo allana el camino para el siguiente, el sexto, que se

ocupa de los trabajos cartográficos de los oficiales y científicos de la Marina, con referencia detenida al *Atlas Marítimo de España*.

En el séptimo capítulo el autor dirige su análisis pormenorizado de la documentación consultada, de la que se da cuenta en un capítulo específico, hacia la competencia entre científicos y técnicos por la ejecución y el control de la Carta Interior del Reino, el papel de los Ingenieros Cosmógrafos, las propuestas de Espinosa y Tello, así como de Alcalá Galiano, cerrando la indagación el repaso al papel desempeñado por la Hacienda pública, muy interesada en el conocimiento de superficies a todas las escalas, desde la estatal hasta la topográfica o de fincas en proceso de desamortización. La revisión del viejo orden territorial era perentoria, nos dice el autor, para las fuerzas impulsoras del Estado liberal.

El capítulo ocho cierra los contenidos analíticos del libro y lo hace poniendo el foco en la nueva propuesta cartográfica de Bauzá, que ejemplifica bien la transición entre la razón cartográfica ilustrada y los mapas ajustados al nuevo orden liberal. Pero no hay cambios relevantes, apunta Reguera, en la cuestión del Mapa de España en los primeros años del siglo XIX. Los políticos reconocen la necesidad del proyecto, pero no hay sintonía con los técnicos, que entienden como propia esta tarea. La investigación se cierra con la aportación de los matemáticos Rodríguez y Fontán, la *Carta Geométrica de Galicia* y los pasos que se dan a lo largo de 1853 para el inicio de los trabajos. En este momento el Gobierno deja a cargo del ministerio de Fomento la carta geográfica de España y todo parecía listo para el inicio de los trabajos; pero los militares, concluye Reguera, no estaban dispuestos a que tamaña iniciativa científica y estratégica quedase en manos civiles, motivo por el que la Carta se transfirió al ministerio de la Guerra, desde donde se procede en 1854 a medir, por fin, la primera base de la red geodésica nacional, situada en Madrideojos (Toledo).

En suma, un libro que relata sin omitir detalle el complejo proceso que conduce a través de los siglos XVIII y XIX al Mapa Topográfico Nacional, arrojando luz sobre los intereses, tensiones y dificultades que retrasaron los trabajos iniciales. Una obra de referencia para la historia de la cartografía en España.